

Saludo y Agradecimiento

Quiero iniciar esta singladura, especial para mí por la intensa carga emocional que conlleva, con una sola palabra: “gracias”.

Gracias a la Cofradía por la confianza puesta en mi persona para la presentación de este cartel del Viernes Santo y, sobre todo, a vosotros por estar aquí. Con vuestra presencia será posible convertir este día en testigo de alegría y júbilo, de oración y esperanza.

Gracias también a ti, Benito, mi buen amigo y hermano cofrade, por tus palabras.

Tu cariño y altamente generosa presentación, es fruto de tu bondad y sabiduría.

La presentación de este extraordinario cartel, que en breve descubriremos, no es tarea fácil para nadie que ocupe este atril.

Reconozco que he sentido admiración, por los grandes oradores que llevados por hondos sentimientos y un profundo conocimiento de las tradiciones, de las cofradías, de la imaginería religiosa, y de la Fe, me han precedido

Estamos hoy aquí, en esta parroquia de Santa Maria del Reposo, donde todos participamos de la mayoría de nuestras celebraciones, para hablarles de una efeméride singular para todos los cristianos, y en especial, para los católicos, como es la

semana en la que conmemoramos la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo

Fue hace ya un año, en el transcurso de una comida, en el cuartelillo de los consiliarios, cuando me comunicaron el hermano mayor y el mayordomo su decisión de que fuese yo el pregonero del cartel de este año.

Me dijeron: no te puedes negar. Ya han sido pregoneros, el capataz del señor, algunos sayones y las camareras de la Virgen, además, el cartel le toca a la imagen de la virgen y para entonces ya estará restaurada, y quien mejor que su capataz, para ser el pregonero.

Mi respuesta fue, que yo me veía capaz, a lo que Alfonso, nuestro querido mayordomo, me contesto, que por lo menos tiempo iba a tener.

Siempre pensé que mas adelante diría que no, pero ya se pueden imaginar cual fue mi respuesta final.

Dedicatoria

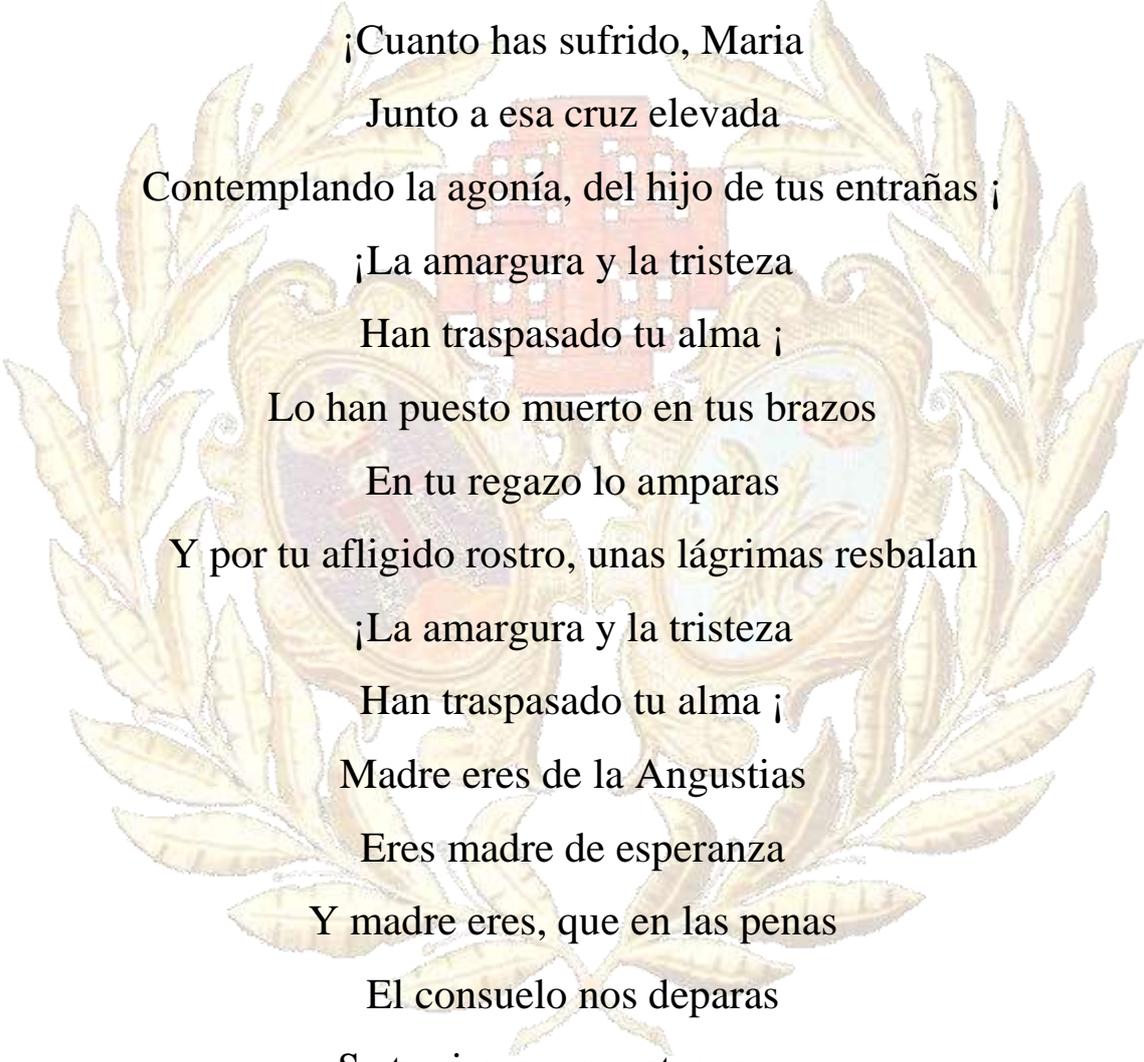
Quiero dedicar este Pregón a todos los difuntos de la Hermandad. A todas esas personas con las que he tratado, sufrido, trabajado, y compartido momentos inolvidables y poco a poco nos han ido dejando. Entre ellos también a mi padre que ya son tres Semanas Santas las que falta y seguro estoy, que desde

esos balcones del cielo podrán ver de nuevo la belleza que se esconde en el cartel que a continuación vamos a descubrir.

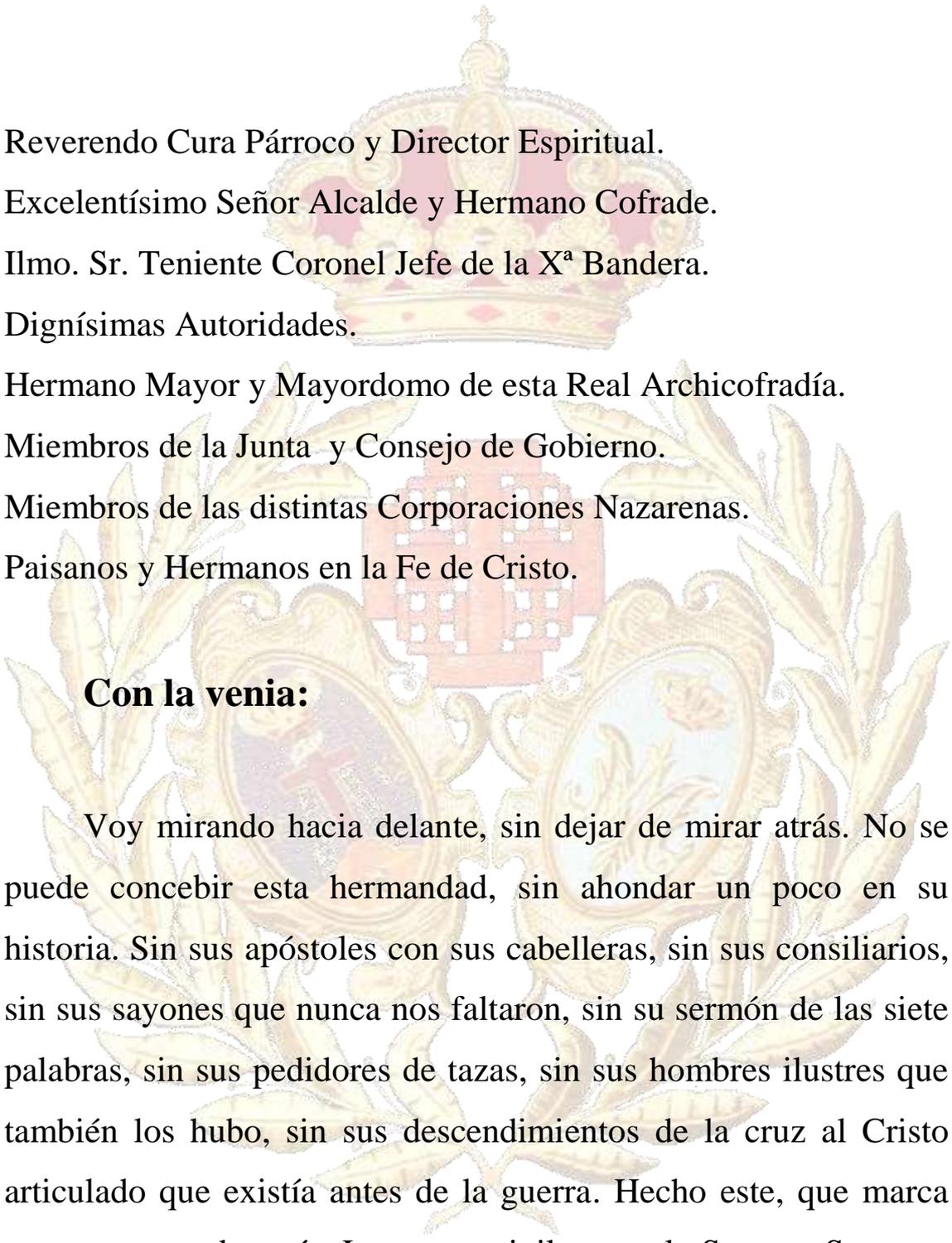


Poesía

A la Virgen de las Angustias.



¡Cuanto has sufrido, Maria
Junto a esa cruz elevada
Contemplando la agonía, del hijo de tus entrañas ;
¡La amargura y la tristeza
Han traspasado tu alma ;
Lo han puesto muerto en tus brazos
En tu regazo lo amparas
Y por tu afligido rostro, unas lágrimas resbalan
¡La amargura y la tristeza
Han traspasado tu alma ;
Madre eres de la Angustias
Eres madre de esperanza
Y madre eres, que en las penas
El consuelo nos deparas
¡Se tu siempre nuestro apoyo
Cuando las fuerzas nos faltan ;



Reverendo Cura Párroco y Director Espiritual.
Excelentísimo Señor Alcalde y Hermano Cofrade.
Ilmo. Sr. Teniente Coronel Jefe de la Xª Bandera.
Dignísimas Autoridades.

Hermano Mayor y Mayordomo de esta Real Archicofradía.
Miembros de la Junta y Consejo de Gobierno.
Miembros de las distintas Corporaciones Nazarenas.
Paisanos y Hermanos en la Fe de Cristo.

Con la venia:

Voy mirando hacia delante, sin dejar de mirar atrás. No se puede concebir esta hermandad, sin ahondar un poco en su historia. Sin sus apóstoles con sus cabelleras, sin sus consiliarios, sin sus sayones que nunca nos faltaron, sin su sermón de las siete palabras, sin sus pedidos de tazas, sin sus hombres ilustres que también los hubo, sin sus descendimientos de la cruz al Cristo articulado que existía antes de la guerra. Hecho este, que marca un antes y un después. La guerra civil marca la Semana Santa en general, y nuestro pueblo y nuestra Hermandad no fue menos.

Quema de imágenes y pérdida casi total de enseres y tronos y gran pérdida de su historia escrita.

José Casasola, siempre me ha contado, que de la quema del antiguo trono de la Virgen, alguien rescató del fuego las carteras de plata con las que su padre hizo después la peana del camerino de la Virgen.

Es justo recordar: el sermón de las siete palabras y su posterior descendimiento. Cultos que estaban incluidos en la cuaresma de nuestra Hermandad a principios de siglo, gracias a que nuestro anterior Cristo Yacente era articulado y que solo queda constancia en el recuerdo de algunas personas mayores.

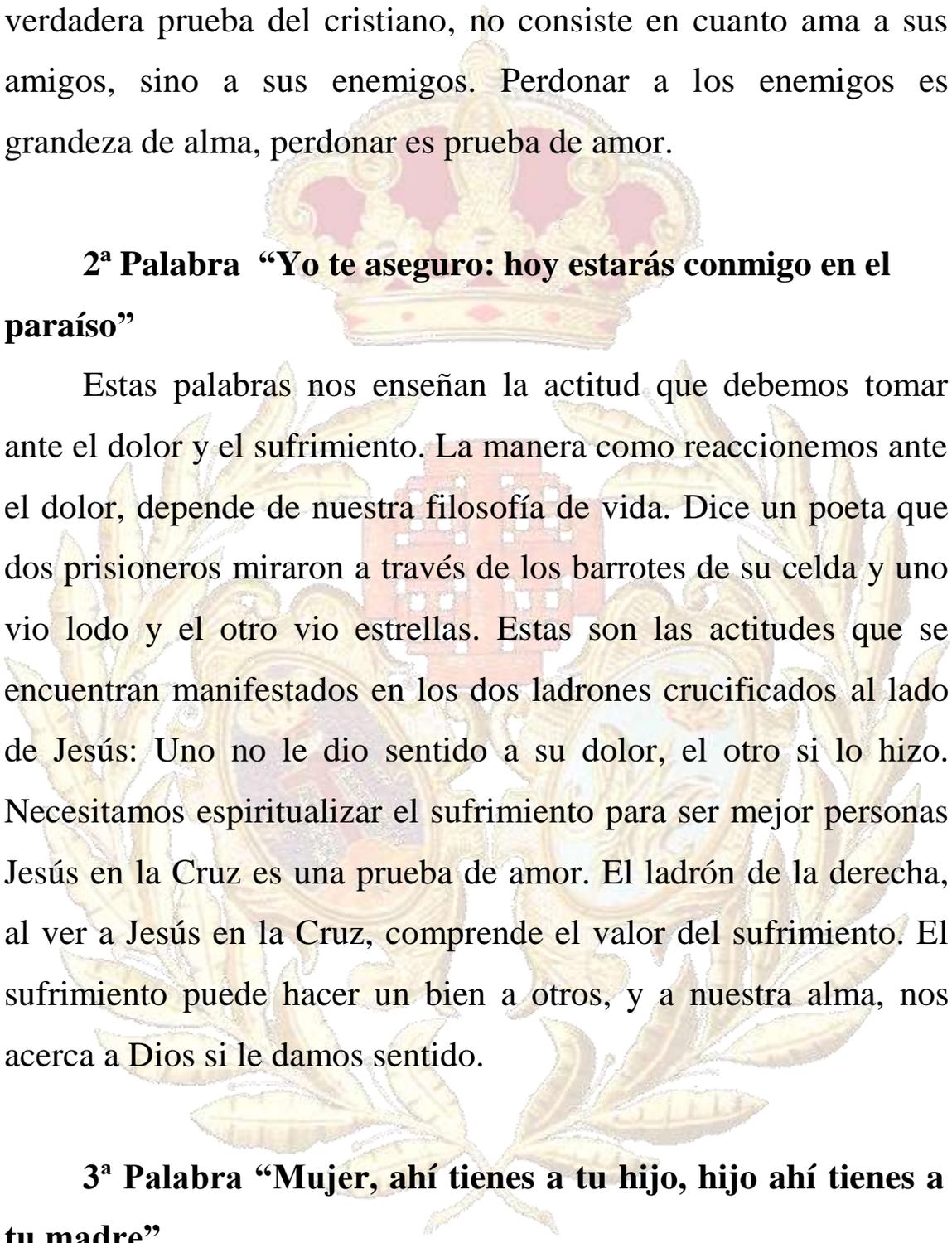
Sermón de las siete palabras

Sermón de las Siete Palabras. No es más que una reflexión de las últimas frases que Jesús dijo en la cruz antes de su muerte

1ª Palabra “padre: perdónalos porque no saben lo que hacen”.

Jesús nos dejó una gran enseñanza con estas palabras ya que a pesar de ser Dios, no se ocupó de probar su inocencia, ya que la verdad siempre prevalece. Nosotros debemos ocuparnos del juicio ante Dios y no el de los hombres. Jesús no pidió el perdón para Él porque no tenía pecado, lo pidió para quienes lo acusaron. Nosotros no somos nadie para juzgar. Dios nos ha

perdonado grandes pecados, por lo que nosotros debemos perdonar a los demás. El perdonar ayuda a quitar el odio, la verdadera prueba del cristiano, no consiste en cuanto ama a sus amigos, sino a sus enemigos. Perdonar a los enemigos es grandeza de alma, perdonar es prueba de amor.



2ª Palabra “Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso”

Estas palabras nos enseñan la actitud que debemos tomar ante el dolor y el sufrimiento. La manera como reaccionemos ante el dolor, depende de nuestra filosofía de vida. Dice un poeta que dos prisioneros miraron a través de los barrotes de su celda y uno vio lodo y el otro vio estrellas. Estas son las actitudes que se encuentran manifestados en los dos ladrones crucificados al lado de Jesús: Uno no le dio sentido a su dolor, el otro si lo hizo. Necesitamos espiritualizar el sufrimiento para ser mejor personas Jesús en la Cruz es una prueba de amor. El ladrón de la derecha, al ver a Jesús en la Cruz, comprende el valor del sufrimiento. El sufrimiento puede hacer un bien a otros, y a nuestra alma, nos acerca a Dios si le damos sentido.

3ª Palabra “Mujer, ahí tienes a tu hijo, hijo ahí tienes a tu madre”

La virgen es proclamada madre de todos los hombres. El amor busca aligerar al que sufre y tomar sus dolores. Una madre, cuando ama, quiere tomar el dolor de las heridas de sus hijos. Jesús y María nos aman con un amor sin límites. María es madre de cada uno de nosotros. María es refugio de los pecadores. Ella entiende que somos pecadores.

4ª Palabra “Dios mío, Dios mío, ¿Porqué me has abandonado?”

Es una oración, un salmo, es el hijo que habla con el padre. Estas palabras nos hacen pensar en los pecados de los hombres. El pecado es la muerte del alma. La bondad es el constante rechazo al pecado, el pecado es el abandono de Dios por parte del hombre, el hombre rechazó a Dios y Jesús experimentó esto.

5ª Palabra “¡Tengo sed!”

La sed es un signo de vida, tiene sed de dar la vida y por eso muere. Él tenía sed por las almas de los hombres. El pastor estaba solo, sin sus ovejas. Durante toda su vida, Jesús había buscado almas. Los dolores del cuerpo no eran nada en comparación al dolor del alma. Que el hombre despreciara su amor le dolía profundamente en su corazón. Todo hombre necesita ser feliz y no se puede ser feliz sin Dios. La sed de todo hombre es la sed de amor.

6ª Palabra “Todo está consumado”

Todo tiene sentido: Jesús por amor nos da su vida, Jesús cumplió con la voluntad de su padre. Su misión terminaría con su muerte. El plan estaba realizado. Nuestro plan no está aún terminado, porque todavía no hemos salvado nuestras almas. Todo lo que hagamos debe estar dirigido a este fin. El sufrimiento, los tropiezos de la vida, nos recuerdan que la felicidad completa sólo la podemos alcanzar en el cielo. Aprendemos a morir muriendo nosotros mismos, a nuestro orgullo, nuestra envidia, nuestra pereza, todo esto miles de veces cada día.

7ª Palabra ”Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”

Jesús muere con serenidad, con paz, su oración es de confianza en Dios. Se abandona en las manos de su Padre. Estas palabras nos hacen pensar que debemos cuidar de nuestra alma, no sólo nuestro cuerpo. Jesús entregó su cuerpo pero no su alma. Devolvió su espíritu a su Padre, no con un grito de rebelión, sino con un grito triunfante. Nadie nos puede quitar nuestro espíritu. Es importante recordar cual es nuestro destino en la vida para no equivocarnos del camino a seguir. Jesús nunca perdió de vista su

meta a seguir. Sacrificó todo para alcanzarla. Lo más importante en la vida es la salvación de nuestras almas.

Con estas palabras concluía el sermón y se proseguía a continuación con el descendimiento que esta Hermandad hacía en sus cultos de cuaresma, ayudado del apostolado con sus cabelleras, que existían para tal fin.

Usando para ello tenazas, martillo, una pieza de lino y escaleras sobre el madero, símbolos de nuestra Hermandad para poder quitar los clavos a Jesús y su corona de espinas, que después pudieran entregar a su madre, María Santísima de las Angustias.

Todo ello, gracias a que el Cristo que se perdió, según tengo oído de nuestro hermano Francisco Guerrero, era articulado y después de hacer el descendimiento de la Cruz se introducía en su urna de cristal.

Es digno mencionar a Don Juan Campos Pérez, Hermano Mayor Honorario Perpetuo y su esposa, Doña Concha Palop. Gracias a ella, debemos el grupo escultórico de la Virgen, que llegó en el año treinta y siete en plena contienda y a él, la imagen de nuestro Santo Sepulcro, así como el trono con su urna, realizado por Francisco Palma Burgos en el año 1949. Es a partir de entonces cuando vuelven a procesionarse las dos imágenes juntas como la conocemos en la actualidad. Gracias también a

Don Manuel Recio, que fue nuestro Hermano Mayor. Que tuvo que empezar prácticamente de cero.

Desde entonces, cada Viernes Santo, nos ha ido dejando recuerdos de vivencias, de personas, de acontecimientos, de sentimientos, de fe.



Recuerdos

Quién no recuerda aquel grupo de consiliarios formado por Benito Guerrero, Antonio Ortiz, Andrés Vera, Juan Izquierdo o Pepe Casasola.

O de esa pedida de puerta que decía para el Santo Entierro de Cristo haga bien quien pudiere que cantaba Manolo Carrasco, o Angustias de María Santísima haga bien quien pudiere que cantaba Francisco Segura.

Quién puede olvidarse de nuestro amigo Ernesto. Siempre con su cruz de guía, y en cualquier menester que hiciera falta.

O de ese hombre tan peculiar “el tío de la campanilla” (como le llamábamos nosotros) Antonio Gallardo que ni el, ni su familia, faltó ni un solo año a su Semana Santa, aún estando lejos.

No puedo dejar atrás a nuestros anteriores capataces Andrés Mesa y Diego Guerrero.

Andrés con sus poesías y su Fe ciega en el Santo Entierro.

Diego junto a su padre José con esos nervios, en esas difíciles maniobras que había que hacer en la Iglesia.

Cómo olvidarme de los carpinteros, de Benito y Paco Cano, que fueron las primeras personas que me dieron calor en esta Hermandad y que a ellos me acercaba para ayudarles cuando yo aún era un niño. Que cuando Paco Díaz, el sacristán, nos regañaba y nos invitaba a salir de la iglesia, porque había mucho alboroto, ellos me llamaban y me daban siempre alguna tarea.

Una de ellas era macizar las ruedas del trono de la virgen de serrín mojado para que no reventaran en la salida.

Cuantas veces hemos ido a recoger enseres a casa de los hermanos. Todo estaba repartido, el manto en casa de los Guerrero, las ánforas en casa de Antonio Mesa y cuando llegábamos por ellas su hija Carmela siempre nos decía: “tened cuidadito con ellas”.

Iban pasando los años, y cada vez más, nos íbamos haciendo cargo de ese montaje de tronos, de forma voluntaria, junto con

Andrés, Juan Diego, Fernando Mora, Fernando Casasola y tantos otros.

Cómo olvidar, cuando llegaba Telesfora a la Iglesia, acompañada de sus camareras, Anita, Pepa y Pilar para vestir a la Virgen, nadie podía entrar en el camarín. Sólo el carpintero, para ponerle los brazos de salida.

También recuerdo a Pepita Martín, que aun siendo la camarera de la Virgen de las Lágrimas, mientras le daba los últimos retoques en el paso, los niños nos metíamos debajo del trono y lo movíamos con los remos, cuando todavía salía a ruedas, hasta que la oíamos gritar, por el vértigo que le daba.

Recuerdo que durante la procesión iban los carpinteros poniéndoles cuñas a los varales porque se aflojaban y se quedaban sueltas.

Y como se arrodillaba la gente al paso de las imágenes.

Apenas tenía 9 años cuando conseguí una túnica y pude vestirme de penitente por primera vez. A los 14, me vestía como sayón para llevar al Santo Entierro. Por aquellos entonces, las varas no tenían números, sólo tenían nombres de apellidos, se llamaban: la vara de los Mendoza, de los Palacios, de los Mesas, de los Guerreros, de los Carrasco, de los Rebollos y la parte trasera de las Angustias que le llamaban de los voluntarios.

Este primer Viernes Santo fue mi bautismo como sayón, nunca mejor dicho. Por ser la primera vez, a la altura de Calle

Vallejos, se estropeó la noche y nos cayó un diluvio, era lógico, era Viernes Santo, era el Santo Entierro.

Al año siguiente, pude conseguir un sitio en el trono de Maria Santísima de las Angustias. Fui su sayón durante veintiún años, hasta que tuve el honor, de ser su capataz, cargo en el que cumplo ahora doce Semanas Santas

Cómo olvidarme de ese cuartelillo. De nuestro sargento. De esos “potajes”. De esa “limoná” que nos hacía Francisco Guerrero.

Cuartelillo de Cuaresma, Cuartelillo de Hermandad.

No puedo olvidar tampoco a nuestro Hermano Mayor Alfonso Casasola, fue nuestro mejor embajador y caballero legionario.

A nuestro mayordomo Diego Guerrero Berdún quien me hacía callar en la reuniones de la sacristía y me decía así: “tu te callas que tu eres muy niño” frase que siempre me repetía ya de mayor Manuel Florido “manijero de los consiliarios”.

A Diego también le hicimos alguna que otra chiquillada: recuerdo, que siempre le quitábamos una piedrecilla que ponía junto a las columnas de la nueva Casa Hermandad, con la que llamaba en los tiradores de la puerta, cuando entraba después de tener que llamar con los nudillos siempre decía: “quien será el simpático que me quita la chinita”, o cuando entrábamos en la antigua Casa Hermandad que tenía la entrada desde el patio y

había que entrar a oscuras, en el pasillo, le balanceábamos la bombilla que colgaba del cable, para que se diera en la cabeza. También nos decía: “que graciosos sois”.

A Salvador Guerrero, Carlos Casasola y Juan Bretones, secretarios de la Hermandad y acompañantes de saeteros, siempre con Antonio de Canillas, nuestro cantaor predilecto.

A los penitentes ¡son tantos los que faltan! Pero con los capirotos no les veo sus caras. Sólo veo una larga e imperturbable fila de nazarenos de luz, que se hace infinita, que alumbran a su Santo Entierro y a su Madre Maria Santísima de las Angustias en el camino hasta el cielo

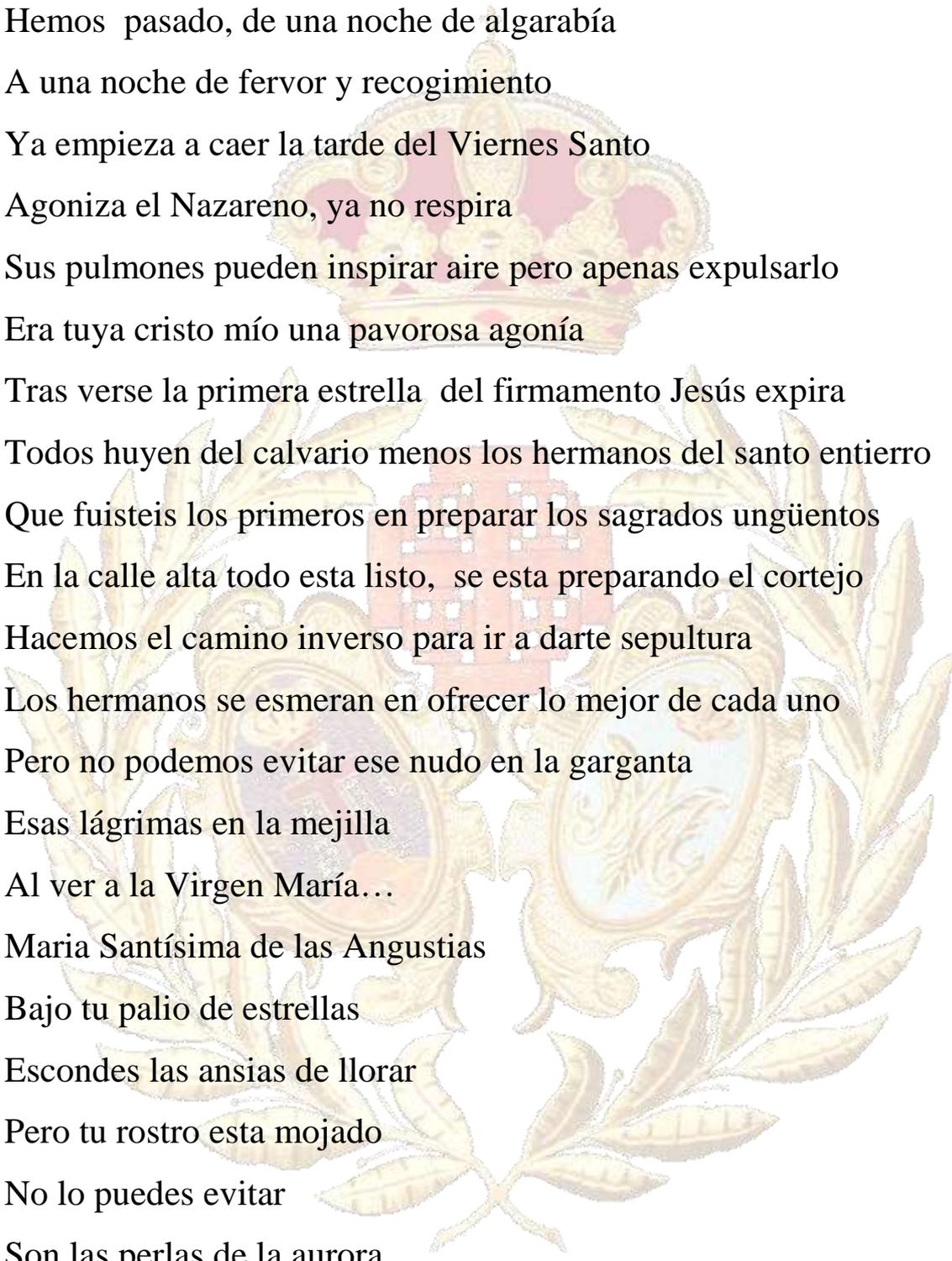
Claros en las varas, de Sayones que ya no veo y siempre me acuerdo de ellos, Antonio, Humberto, Pedro, Francisco, Julián y el ultimo, Andrés Carrasco, siempre junto a su campana.

Varas donde los sayones no cumplen años sino Semana Santa.

Como olvidar la salida de la Virgen, cuando lo hacíamos desde la Iglesia, que tan peligrosa e impresionante era que nos ponía un nudo en la garganta, un pellizco en el corazón y unas lagrimas en la mejilla y ver a Nuestra Virgen de las Angustias tan cerca, que casi la podíamos tocar.

Y del recuerdo de vivencias

Y del recuerdo de hermanos y amigos



Me gustaría recordar un Viernes Santo cualquiera
En poco más de cuarenta años
Hemos pasado, de una noche de algarabía
A una noche de fervor y recogimiento
Ya empieza a caer la tarde del Viernes Santo
Agoniza el Nazareno, ya no respira
Sus pulmones pueden inspirar aire pero apenas expulsarlo
Era tuya cristo mío una pavorosa agonía
Tras verse la primera estrella del firmamento Jesús expira
Todos huyen del calvario menos los hermanos del santo entierro
Que fuisteis los primeros en preparar los sagrados ungüentos
En la calle alta todo esta listo, se esta preparando el cortejo
Hacemos el camino inverso para ir a darte sepultura
Los hermanos se esmeran en ofrecer lo mejor de cada uno
Pero no podemos evitar ese nudo en la garganta
Esas lágrimas en la mejilla
Al ver a la Virgen María...
Maria Santísima de las Angustias
Bajo tu palio de estrellas
Escondes las ansias de llorar
Pero tu rostro esta mojado
No lo puedes evitar
Son las perlas de la aurora
Que corren por tu mejilla

Llevas en tus manos la corona de reina
Aunque de espinas la de tu hijo Jesús muerto
Los recuerdos que te atraviesan el corazón
Nadie los puede ya borrar
Los consiliarios de nuestra hermandad
Son la tabla de nuestra salvación
Por eso las olas de tus dolores
Ya no podrán arrancarnos más
El sudario del señor...

Cuando bajas calle san Sebastián
Y llegas a la plaza, antesala de la gloria.
A tu hijo tocando oración están
Ese sudario se mueve al viento
Y tú mirando al cielo vas
Bajo ese palio de estrellas
Bajando a la plaza esta tu luz
Aunque nuestros ojos no vean nada
Tu hijo, dentro de esa urna dorada.
Va derramando perdón con su mirada
Y pidiendo clemencia esta
Aunque parece no inmutarse
Acompañada de esos penitentes

Con cirio rojo en el cuadril y túnica negra
Que sangre de enterrista llevan por dentro
Que esos sayones con hombros ensangrentados
Te llevan al cielo, echando paso firme y valiente
Y meciéndote van como cantan al costalero
Pero esos sayones saben que Jesús
Derramo mucha mas sangre por ellos
Que eso no es nada
Y dispuestos están a darlo todo...

Virgen mía tu tienes la muerte muerta
Por eso, del reino del cielo, eres la heredera
Y tanto en el calvario como en la calle real
Te buscamos porque nos haces falta
Nunca nos fallas, siempre alivias
Y nos concede protección, sin poner condiciones
Y tus sayones vuelven la mirada al entrar en calle vallejos
Para mirarte en ese altar
Queremos estar contigo
Por eso en Septiembre
Te volvemos a recordar
Que tienes derecho madre a que no lo entierren
Y llevarlo en tu regazo

Donde nadie te lo pueda quitar
Donde nadie te lo pueda arrebatarse
Para que así el Mesías
Por los siglos de los siglos
Pueda por fin dormir el sueño amoroso
Y en paz descansar



Pero es de cristianos dar sepultura
Y por calle alta, bajo una nube de incienso
Custodiado por cuatro hachones encendidos
Y cuatro ángeles con los clavos del martirio.
Tu hijo en urna de cristal va
Y escuadra legionaria a su lado
Para que nadie lo pueda tocar
Expresión serena en noche de luna llena
Estandartes bordados, paños de bocina
Señor que imparte bendición
En tu sueño dorado que es la muerte
Y ahí esta su obra, cristo muerto en su urna
Y a su madre que corre a su encuentro
Donde la calle alta la hace ancha
Para que pueda su hijo pasar
Ya son más de 460 años de peregrinar

Por las calles de nuestro pueblo

Y espero con tu ayuda

Poder ver muchos más ...

Y tiemblo, cuando escucho el sonido de una campana

Cada trono tiene su peculiaridad y su propio sonido

Más de entre todos, unos que me hacen estremecer:

Los de la campana de tu altar, pues soy su capataz

Hombres de túnica negra y cinto dorado

Que llevan a su madre de forma parsimoniosa

Que parece que flotando vas

A los pies de la cruz arbórea con sudario

Que repujada lleva la historia de quien la ha llevado

Entre el crepitar de su candelería y la luz de sus arbotantes

Para esta madre la noche es el mejor momento del día

Cuatro arbotantes te guardan la brisa

Dos escoltan tu mirada

Es el pleno goce y deleite para todos los sentidos

Que lo comprueben los cofrades

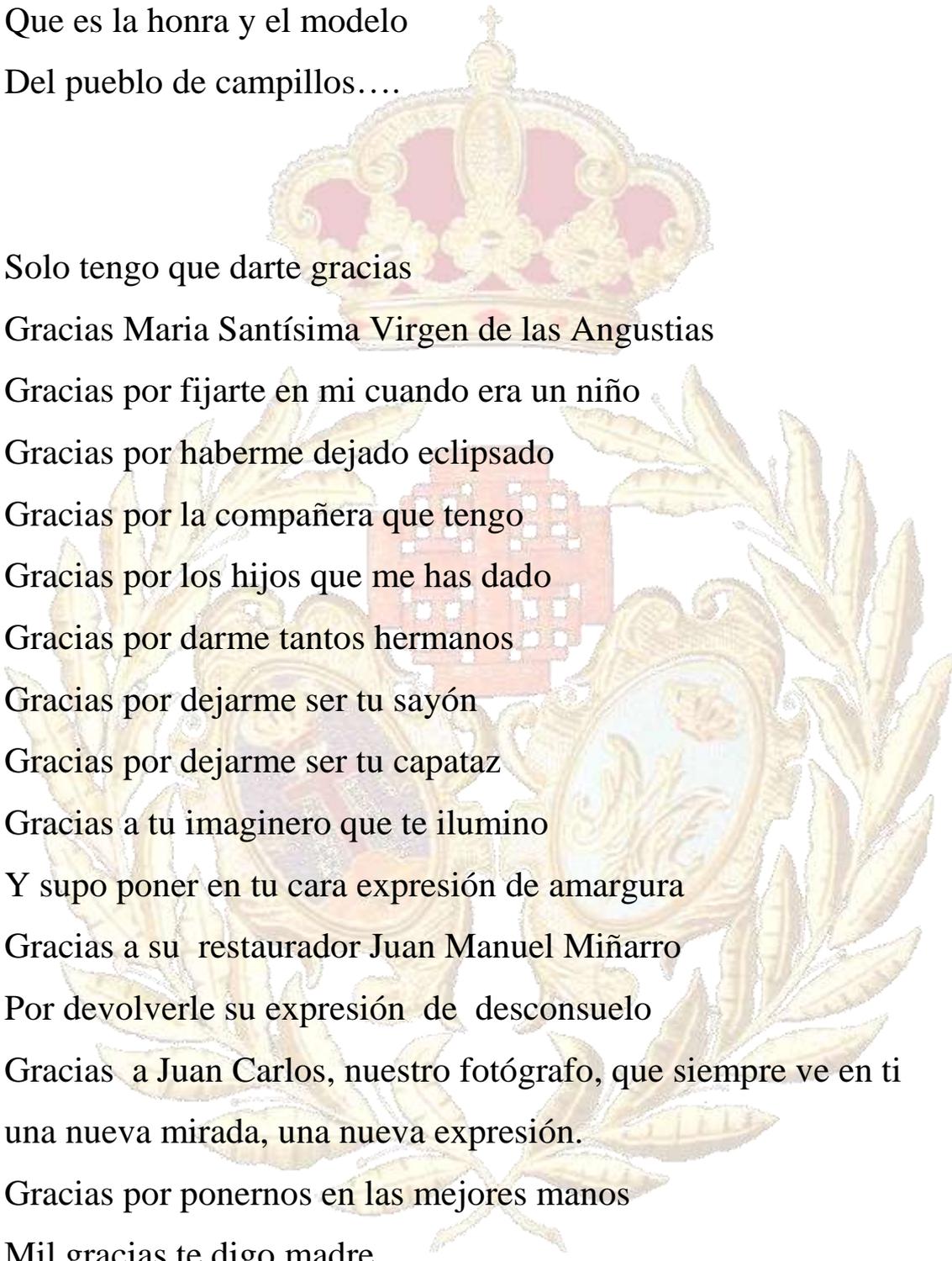
Que aquí no se excluye a nadie

Que se puede acompañar a cristo y a su madre

Que para Campillos sus calles son la catedral más perfecta

Por eso digo a los campilleros:

Quien desee vivir por siempre en eterna confianza y alegría
Deberá con boca llena decir a su virgen
Que es la honra y el modelo
Del pueblo de campillos....



Solo tengo que darte gracias
Gracias Maria Santísima Virgen de las Angustias
Gracias por fijarte en mi cuando era un niño
Gracias por haberme dejado eclipsado
Gracias por la compañera que tengo
Gracias por los hijos que me has dado
Gracias por darme tantos hermanos
Gracias por dejarme ser tu sayón
Gracias por dejarme ser tu capataz
Gracias a tu imaginero que te ilumino
Y supo poner en tu cara expresión de amargura
Gracias a su restaurador Juan Manuel Miñarro
Por devolverle su expresión de desconsuelo
Gracias a Juan Carlos, nuestro fotógrafo, que siempre ve en ti
una nueva mirada, una nueva expresión.
Gracias por ponernos en las mejores manos
Mil gracias te digo madre
Que cumples setenta y tres años como angustiosa

Y que posiblemente seas mucho mayor como inmaculada
Pero tu pueblo que te seguirá rezando
Y contemplando así toda la vida
Sea cual sea tu historia
Que para nosotros ha quedado perdida...

Y pedirte, solo te pido
No tener que pedirte nada
Libras al pueblo que te ama
De males y enfermedades
Siempre atiendes plegarias y concedes favores
A quien si pido es a las autoridades
Que ya no es noche de carnavales
Que ya estamos en cuaresma
Que campillos en su cuaresma es un pueblo santo
Que tiene el amor por madre
Y como padre un único Dios...

Mi primera túnica fue verde esperanza

En aquella tarde de domingo de ramos
Que solo un año duró, porque ahora
Rodeado estoy de sayones
Vestidos de riguroso luto
Y por eso te quiere el pregonero
Que de negra túnica nazarena
Lleva vestida el alma
Mi corazón se ha vuelto como de cera
Que dentro de mis entrañas se derrite
Mi garganta seca como teja
Y al paladar mi lengua esta pegada
Maria Santísima de las Angustias
La caballería te escolta en tu amargura tan infinita
Quiero que sea risa el llanto de esa cara tan bonita
Que si te vemos triste el Viernes Santo
Alégrate, porque el domingo el señor resucita
Tu hermosura del trono rebosa
Que fueron tus camareras Inma y Rosario
Las que pusieron en tu rostro
Tanta belleza y hermosura
Con cada alfiler puesto con esmero y con dulzura...

La calle san Sebastián, se convierte en calvario
Ya estamos de recogida
Pero antes pasa maría por la puerta de su casa
Y ve a su hijo de pequeño
La luz de la fila se ha perdido
Los nazarenos ya no están
Solo quedan sus madrinas
Y maría tiene que despedirse
Porque a Jesús tienen que lapidar
Esta madre va entrando en su casa
Con música celestial
Y con un toque de campana
Se nos va un año más
Y seguro estoy
Que las almas que habitan en nuestras calles
Y vistiendo la mejor de sus galas
Ante su reina, su majestad
Volverán a dar testimonio, de los más
Vivos sentimientos, fervores y tradiciones
Y si de mi dependiera
Tus lágrimas secaría
Para que tus ojos iluminasen la tierra entera...

Fe, esperanza y caridad
Todas las virtudes
En ese calvario tan pequeño
Donde la vida humana, se afana en recoger tu sudario
Y rasgar el velo del templo
Entre cientos de sayones
Tu hijo viene detrás
Con ese toque de oración en su entrada
Donde solo se oye a su capataz
Y ese caminar lento de pies que se arrastran
Y ese sudor frío que recorre su frente
Nuestros ojos quedaron sumidos
En el fulgor de tu mirada abrasadora
Y nuestros labios impuros humedecidos
Del frescor de la fuente de tu paz
Ahí queda nuestro padre redentor en su divina sepultura
Manos que saben tus cofrades que te rezamos
Que extiendes de un extremo al otro del universo
Para ordenarlo todo con tu sutil suavidad

Este pregón esta de recogida
No sé, José...Alfonso... si he cumplido bien vuestro encargo

Si ha sido propio de todo lo que he vivido
En las diferentes etapas que me unen a esta hermandad
Lo que si puedo decir con certeza
Que será el próximo viernes santo a las veintidós treinta
Cuando veremos de nuevo
Entre la noche y el día, entre la brisa y la lluvia
Tus ojos sobre el horizonte
Eres la luz de la mañana y el lucero de la noche
Con esa música de capilla
Y ese olor a nardos
Que nos dejas al pasar
Y con unos toques de campana ira
Maria Santísima de las Angustias detrás de su hijo
Con el canto de legionarios y esos roncós timbales
Madre que para los hermanos eres la señora
Y para los legionarios eres la madre del novio de la muerte...

Pregonar este cartel es un puro trámite
El verdadero cartel, es ese que todos
Tenéis grabado en vuestra retina
Y seguro estoy que son esos momentos
En los que estáis más cerca de vuestras imágenes
En algún quinario, desde un balcón

De rodillas en un portal
Mientras pasa junto a ti
Con ese andar sinuoso
Portada por sus sayones
Del orto al ocaso, del firmamento a la tierra
De lo divino a lo humano, de la muerte a la vida
Esa es la lección magistral, en la cátedra cofrade
Que sin emitir palabra alguna
Pronuncia una cofradía
Que sabe estar en la iglesia y en la calle
Eso es mi hermandad del santo entierro
A la que tengo el orgullo de pertenecer
Hermandad donde la elegancia y el señorío
La honra y el modelo, tienen su sede
Que pregona a Campillos, fuera de sus fronteras
Y donde reside el orgullo de ser cofrade
Que se llega a los límites de la perfección
Y que ofrece a este pueblo
Esos dos maravillosos altares
Por eso os digo hermanos cofrades
No aburrirse por favor
Y por eso digo a la juventud
Al capirote o a los varales...

He dicho:

